

Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo

Celebramos hoy la solemnidad de la **ASCENSIÓN DEL SEÑOR**, fiesta que tiene un significado profundo para nuestra fe: cuarenta días después de la Resurrección fue elevado al cielo en presencia de los discípulos, sentándose a la derecha del Padre, hasta que venga en su gloria a juzgar a vivos y muertos.

Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos (cf, Rm 14, 9). La Ascensión de Cristo al Cielo significa su participación, en su humanidad, en el poder y en la autoridad de Dios mismo. **Jesucristo es Señor: posee todo poder en los cielos y en la tierra... Es el Señor del cosmos y de la historia. Él intercede por nosotros como mediador que nos asegura la permanente efusión del Espíritu.**

Como Señor, **Cristo es también la cabeza de la Iglesia que es su Cuerpo** (cf. Ef 1, 22). **Elevado al cielo** y glorificado, habiendo cumplido así su misión, **permanece en la tierra en su Iglesia** (cf. *Catecismo* 668s).

La Ascensión de Jesucristo **es ya nuestra victoria**, y te recuerda que **la meta de tu vida es el cielo**, la vida eterna. Y, por tanto, te invita a *trabajar por el alimento que perdura*.

Para poder recibir el *don del Espíritu Santo* **te invita** a abrir el corazón y **a que proclames a Jesucristo Señor de tu vida**, de toda tu vida. ¡Que no haya ningún “rincón” de tu vida sin iluminar por la luz de Cristo!

El Señor te invita a vivir en la confianza. Los apóstoles le preguntaron a Jesús: *Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino a Israel?* Que es como si tú y yo le preguntáramos: “Señor, ¿es ahora cuando vas a resolver todos mis problemas?”.

Y **Jesús nos responde** como a los Apóstoles: *No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos... hasta el confín de la tierra.*

Ahora va a comenzar el tiempo del Espíritu. El domingo que viene celebramos Pentecostés. El Espíritu es el que hará la obra de la *nueva creación*. Lo renovará todo... Si tú le dejas.

Y mientras Jesús los bendecía, se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo.

Jesús te bendice, habla bien de ti. Te ama. No dejará de amarte nunca... Y **estará contigo todos los**

días hasta el fin del mundo. Este es el fundamento de nuestra esperanza: la certeza de que *no hay nada ni nadie que te pueda separar del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús.*

Cada día hemos de pedir el Espíritu Santo para poder ver esta presencia del Señor en la vida y en

los problemas de cada día.

¡Ánimo! ¡No tengas miedo! El Señor está contigo.

¡Feliz Domingo! ¡Feliz Eucaristía!

¡Ven, Espíritu Santo!

Para ayudarte a rezar

Plantéate qué testimonio te invita el Señor a dar en este momento.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Hechos 1, 1–11. *Lo vieron levantarse.*

El misterio de la Ascensión abre la Iglesia al futuro. La Iglesia no predica a un Cristo que vivió y murió, pero que en realidad ya pasó; predica a un Cristo vivo, presente en la historia y actuando en el mundo. **Jesús está en medio de nosotros y nos llama a colaborar para que venga el Reino de Dios.** Los hombres vestidos de blanco nos invitan a centrar la atención en lo importante: Jesús volverá; no sabemos cuándo, pero su Espíritu ya está presente en la fuerza que hoy nos mueve a dar testimonio del resucitado. **Vivimos en el tiempo de la Iglesia.** El tiempo de los hombres que recibieron la misión de hacer presente a Cristo en el mundo y de anunciar con su vida que la fraternidad en su Espíritu es posible.

Puedes leer *1 Tesalonicenses 5, 1-2.*

Salmo 46. *Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas.*

Con este salmo aclamaba Israel a Dios, quien desde el destierro de Babilonia presidía la procesión de los repatriados, que al son de trompetas subía hacia el templo restaurado; con él, los cristianos acompañamos a Jesucristo que preside la gran procesión de los redimidos que, desde el destierro del mundo suben al cielo.

2ª lectura: Efesios 1, 17–23. *Lo sentó a su derecha en el cielo.*

San Pablo se goza con la fe de los Efesios y pide a Dios que puedan comprender **tres realidades:**

- ✓ **La fuerza transformadora de la esperanza** a que han sido llamados: el mundo no se acaba con la muerte, ni nuestro destino es ciego. Hay que ver la vida a través de Cristo y su Espíritu que nos introduce en las riquezas mismas de Dios.

- ✓ **La extraordinaria grandeza del poder de Dios** que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos. De la humanidad gloriosa de Jesús pasa la nueva vida a toda la Iglesia.
- ✓ **La Iglesia como plenitud de Cristo.** Cristo comunica a la Iglesia todas las riquezas de que Él está lleno.

Puedes leer *Filipenses 2, 5-11*.

Evangelio: Mateo 28, 16–20. *Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra.*

En este momento, **el Señor envía a los suyos**. Su misión va a consistir en testimoniar lo que con Él y de Él aprendieron. Enseñando esto, **deben hacer nuevos discípulos** de "todas las naciones". La salvación ha llegado y es para todos. La misión no es fácil. Sin embargo, hay motivos para alegrarse y confiar: El Señor está con nosotros. **Cristo promete su presencia. Ésta es garantía para los que continúan su obra.**

Puedes leer *Daniel 7, 14*.

Lunes 22 Santa Rita de Casia	Hch 19, 1-8. ¿Recibisteis el Espíritu santo al aceptar la fe? Sal 67. Reyes de la tierra, cantad a Dios. Jn 16, 29-33. Tened valor: yo he vencido al mundo. Reza por los que dudan y están a punto de caer.
Martes 23	Hch 20, 17-27. Completo mi carrera, y cumplo el encargo que me dio el Señor Jesús. Sal 67, 10-11. 20-21. Reyes de la tierra, cantad al Señor. Jn 17, 1-11a. Padre, glorifica a tu Hijo. Reza por los sacerdotes
Miércoles 24 MARÍA AUXILIADORA	Hch 20, 28-38. Os dejo en manos de dios, que tiene poder para construirs y daros parte en la herencia. Sal 67. Reyes de la tierra, cantad a Dios. Jn 17, 11b-19. Que sean uno, como nosotros. Reza por los que calumnian y persiguen a la Iglesia.
Jueves 25 Santa MARÍA MAGDALENA DE PAZZI	Hch 22, 30; 23, 6-11. Tienes que dar testimonio en Roma. Sal 15. Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti. Jn 17, 20-26. Que sean completamente uno. Reza por los que se han apartado de la Iglesia.
Viernes 26 San FELIPE NERI	Hch 25, 13-21. Un difunto llamado Jesús, que Pablo sostiene que está vivo. Sal 102. El Señor puso en el cielo su trono. Jn 21, 15-19. Apacienta mis corderos, apacienta mis ovejas. Reza por el Papa y los Obispos
Sábado 27 San AGUSTÍN DE CANTERBURY	Hch 28, 16-20; 30-31. Permaneció en Roma, predicando el reino de Dios. Sal 10. Los buenos verán tu rostro, Señor.

	Jn 21,20-25. Este es el discípulo que ha escrito todo esto, y su testimonio es verdadero. <p style="text-align: right;">Haz una obra de <i>misericordia</i></p>
Domingo, 28 PENTECOSTÉS	Hch 2, 1-11. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar. Sal 103, 1.24.29-31.34. Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra. 1Co 12, 3b-7.12-13. Hemos sido bautizados en un mismo espíritu, para formar un solo cuerpo. Jn 20, 19-23. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Recibid el Espíritu Santo. Pídele al Espíritu Santo lo que más necesite tu familia y la parroquia

Testigos del Señor: San Juan Macías

Nace en Ribera de Fresno (Badajoz) el año 1585. Huérfano a los cuatro años, desde muy niño fue dedicado al oficio de pastor. Su vida está marcada por una educación de especial devoción a la Virgen María, particularmente mediante el rezo del Rosario. Las largas horas cuidando ovejas le permiten adquirir hábitos contemplativos. Piensa mucho en el texto del Apocalipsis: "vi un cielo nuevo y una tierra nueva" y lo identifica con las Américas, hacía poco descubiertas.

Emigra a América del Sur. En una nave mercante llega a Cartagena de Indias (Colombia) y más tarde a Lima. Allí pide el hábito de hermano cooperador, en el convento de Santa María Magdalena, en 1622, cuando contaba treinta y siete años. Su vida se distingue por una gran pobreza, humildad y caridad, es una persona sencilla y siempre abierta al cambio de vida.

Aprende de los acontecimientos y de la lectura de la Palabra de Dios. Su oración es muy profunda: en ella la Virgen María y San Juan Evangelista le ayudan a encontrarse permanentemente con Cristo. Es un hermano muy respetuoso de los consensos comunitarios e incansable trabajador.

Fue portero del convento durante veinticinco años. Desde ese puesto ejercita una increíble obra de beneficencia material y espiritual con limosnas y con el rosario ofrecido por los pecados propios por los demás y en sufragio por las almas del purgatorio. Tuvo también mucho influjo en la ciudad con sus consejos. Aquella portería de la Magdalena se convierte en lugar de comunión y participación de pobres y enfermos. Allí Juan ora con ellos, les imparte catequesis y les ayuda en sus necesidades.

Su acción va más allá del convento. Es capaz de amaestrar un borriquito que con él pide limosna. Más de una vez, sin guía alguna, se dirige a las casas de los necesitados llevándoles alimento.

Contemporáneo de San Martín de Porres y Rosa de Lima, es también evangelio viviente del Señor Jesús. También como San Martín, sufre con valentía injurias y calumnias por su caridad heroica con los necesitados.

Murió en Lima el 15 de septiembre de 1645. Fue beatificado por Gregorio XVI en 1813 y canonizado por Pablo VI el 28 de septiembre de 1975.